
MESA REDONDA

La India Catalina ¿Un símbolo apto de Cartagena?

PARTICIPANTES

Gerardo Ardila
Elizabeth Cunin
Rafael Ortiz

Moderador: Alberto Abello Vives

Alberto Abello Vives:

Una niña nacida en Zamba, hoy Galera Zamba, fue raptada por Diego de Nicuesa en su incursión a la Costa del hoy Caribe Colombiano entre 1509 y 1511. Los españoles la bautizaron con el nombre de Catalina y la llevaron esclavizada a Santo Domingo. Allí fue criada por religiosas que le enseñaron la lengua castellana y la religión católica. Se convirtió en traductora y fue enviada a Gaira, provincia de Santa Marta. De allí fue recogida por Pedro de Heredia, quien la trajo a Cartagena en 1533. Fue con Pedro de Heredia a Zamba y allí se volvió a encontrar con su gente. Dijeron los españoles que en ese entonces Catalina vestía a la usanza española, de zapatillas y abanico. Fue la guía de Heredia y su traductora. Terminó acusándolo en su primer juicio de residencia.

Casi 500 años después Catalina está viva en *Ursúa*, la novela de William Ospina publicada en el 2005. Hay en ese libro unas líneas dedicadas al retorno de esta muchacha legendaria a Galerazamba. El novelista la llama Catalina de Galera Zamba.

En el año 2006, Hernán Urbina publica *Las huellas de la india Catalina*, un ensayo de 140 páginas en el que reconstruye la ruta de sus viajes desde que fuera secuestrada por Diego de Nicuesa, hasta cuando desapareció en las sombras de la historia. El autor se preocupa por su personalidad y sus sentimientos. Se pregunta si

¿Logró Catalina ser feliz? Aporta también a la memoria los recuerdos de quienes hoy son responsables de una Catalina hecha estatua, de pie, empinada, incansable en aquella glorieta cartagenera que hizo famosa.

El libro de Urbina, organiza parte de la información que existe sobre ella y se pregunta por su aparición posterior como modelo, como estatuilla. Revela un acto inamistoso entre el diseñador y escultor. Hace un análisis sobre su comportamiento psicológico y cancela el estereotipo de Catalina como la Malinche del Caribe Colombiano.

En 2007, Catalina fue escogida como una de las mascotas, de los Juegos Centroamericanos y del Caribe realizado en esta ciudad, escogencia por cierta controvertida. Hay un proceso judicial andando por un supuesto plagio de una agencia de diseño gráfico a un joven talentoso. El escritor Oscar Collazos, autor de *Rencor*, yo diría que la primera novela de la Cartagena del siglo XXI, escribió sobre el hecho una columna en el diario local y la llamó “Carta Plagio”. Seguramente ya no es la niña raptada, secuestrada y luego evangelizada y españolizada. Hoy es un lugar, una marca, un símbolo, un premio, un disfraz, un adorno, un souvenir, una postal; por supuesto que la India Catalina es uno de los símbolos de la Cartagena de hoy. Lo que nos preocupa en esta mesa redonda es su significado, la identidad de su imagen recordada con la historia, la construcción y validez de ese imaginario urbano, el sentido de ello; para qué sirve; qué significa la India Catalina para Cartagena y el país; qué imagen representa; cómo es aceptada o no en el imaginario local; qué implicaciones tiene su imagen en los procesos locales; cómo se ven de acuerdo a las nuevas visiones de la etnografía. Está vigente Catalina como símbolo local para los tiempos contemporáneos?. ¿Qué significa esta India en la búsqueda de una mayor equidad de género?. ¿Catalina podría servir a la construcción una sociedad más justa, más democrática, menos excluyente, menos fragmentada?

Tres expertos intervienen sobre estos temas: Gerardo Ardila es antropólogo de la Universidad Nacional con estudios y doctorado en Antropología, profesor del departamento de Antropología, director del programa de Ecología Histórica del Centro de Estudios Sociales de la Universidad Nacional de Colombia. Gran parte de su vida lo ha dedicado a trabajos en y sobre el Caribe colombiano.

Elizabeth Cunin vino a Cartagena hace ocho años para hacer su tesis de doctorado sobre la construcción de las categorías raciales y étnicas en un contexto caracterizado por el multiculturalismo en una ciudad de tradición mestiza. Elizabeth es investigadora del Instituto de Investigación para el Desarrollo de Francia y colabora con la Universidad de Cartagena y el Observatorio del Caribe Colombiano. Adelanta

su trabajo en la ciudad, es ya una investigadora cartagenera y es autora del libro *Identidades a flor de piel*.

Rafael Ortiz es artista plástico. Reside en Cartagena desde hace tres años. Ha realizado aquí una serie de proyectos, que yo diría son de una alta sensibilidad social, pues tocan las problemáticas locales. Ha coordinado exposiciones entre las que se encuentran *No se lo digas a nadie*, una colectiva de 17 artistas de la ciudad preocupados por la prostitución entre jóvenes adolescentes, y *Camina sobre ella*. Ha realizado prácticas artísticas con indígenas de la Guajira y con pintores populares en distintas partes de la región.

Los tres expertos nos arrojarán distintos puntos de vista. Van a intervenir buscando respuestas a la pregunta, ¿es la India Catalina un símbolo apto de la ciudad?

Gerardo Ardila:

Agradezco esta oportunidad para reflexionar acerca de algunas cosas que tienen que ver con la creación las imágenes que representan y -sobre todo- que sirven para transmitir ideas acerca de las relaciones sociales, de las relaciones entre la gente.

La imagen de la llamada India Catalina, introducida en 1960, como estrategia del premio del Festival Internacional de Cine en Cartagena, se ha convertido en un personaje de la ciudad, construido por la publicidad e incorporado en la vida de los cartageneros mediante las técnicas de marketing. La importancia que tiene ante los cartageneros ha sido discutida por Elizabeth Cunin y por la obra de Rafael Ortiz, de manera que no me referiré a este asunto en particular.

Para responder a la pregunta que enmarca esta mesa redonda, no me parece importante saber quién era la India Catalina sino qué representa hoy y de qué manera se ha construido esa representación entre los cartageneros. Un hecho muy importante en la función de los símbolos, es que estas configuraciones no sólo expresan un orden sino que ante todo lo causan. Este es su más importante sentido y su carácter político, el de actuar como indicador y como mecanismo de reconfortamiento social y cultural. Son la medida para disciplinar el cuerpo y el espíritu, marcan las normas de la belleza, de la rectitud, de la moral, entre otras cosas.

Antes de continuar, quiero hacer un par de comentarios sobre el título de esta mesa: Primero: la pregunta en sí misma devela una problemática sobre la construcción de la identidad y el sistema de relaciones de poder entre los diferentes sectores que genera la sociedad y la vida de la ciudad. La pregunta por lo apropiado, por lo apto de un símbolo que tiene pretensiones de universalidad, en este caso, en una colectividad

como la llamada cartagenera, por parte de los intelectuales de la ciudad implica que se requiere hacer una lista de requisitos de aquello que se considera apropiado para constatar contra ella la imagen portada por el símbolo. Es decir, se intenta evaluar si el símbolo escogido o las razones de su escogencia o el funcionamiento o el conjunto de sentidos como se debe decir ahora, de ese símbolo, la cotidianidad de la gente que se identifica como cartagenera, porta los mensajes correctos o no los porta, de manera que, en mi entender, ese es el primer problema que debería discutir.

Segundo: con relación al título, también, la pregunta cae en un error cometido con frecuencia por parte de las elites políticas y culturales urbanas, el de la antropomorfización de un ente como la ciudad al darle pensamientos y acción propios como si fuera una unidad, un cuerpo vivo que se expresa a pesar de sus partes y sus componentes, expresiones tales como “Cartagena piensa”, “Cartagena desea”, “Cartagena decide”. Tiene ello como efecto el de disfrazar en dónde se ubican los niveles de toma de decisiones y por tanto en dónde se identifica el modelo de gobierno y la estructura política que permite la toma de decisiones que atañen a toda la gente que vive y se relaciona con la ciudad. De esta misma forma, la costumbre de hablar de “los cartageneros” sigue eludiendo la cuestión de la multiplicidad de las identidades y las diferencias, perspectivas que surgen de ver las cosas desde unos u otros lugares físicos y sociales en los que se ubican los diferentes actores y que le reconocen su pertenencia a un conglomerado mayor que es definido por la ciudad.

Tenemos, entonces, dos niveles de preguntas muy relacionadas:

El primer nivel: El de las preguntas que tienen que ver con lo correcto de un símbolo, que para este caso es la India Catalina.

El segundo nivel: El de las preguntas que tienen que ver con quién -y mediante cuáles mecanismos- decide los criterios para establecer lo correcto y para imponerlo como parte de mensajes que construyan la identidad de la colectividad.

Con relación al primer nivel es necesario recordar que los criterios de corrección, es decir, el establecimiento y refuerzo de las pautas de comportamiento social, están determinados por el sistema de relaciones de poder de una sociedad. Un sector social en pugna con otros, traza las pautas que benefician su visión y su aprovechamiento del mundo. Muchas veces sin tener conciencia de ello, pues su carácter depende de la seguridad de tener la razón que acompaña a las imposiciones culturales y sociales.

En este sentido, vemos que el establecimiento de la corrección del carácter simbólico del icono denominado como India Catalina sigue dando pie a la necesidad de hacer

foros como este. Pero hay una historia acerca de esa discusión en la que terminan personajes de primerísimo orden, de los que quiero citar al menos cuatro: Eduardo Lemaitre, Ramón de Zubiría, Eva Durán y Manuel Serrano. Aunque sus obras y el sentido de la discusión son muy profundos, voy a hacer unas muy breves citas de cada uno de ellos que condensan la visión que tienen con relación al icono.

En primer lugar, Eduardo Lemaitre nos dice: “Catalina bien puede ser considerada como el símbolo de la fusión de dos razas y dos culturas enfrentadas durante el proceso de la conquista y en ella puede, justamente, rendírsele homenaje a, y así se ha hecho, la raza india que felizmente terminó aceptando y adaptándose a la realidad y en la civilización infinitamente superior por todos los aspectos”. Porque, nos dice Lemaitre, qué tal si estuviéramos todavía tirando flechas y comiéndonos los unos a los otros físicamente.

La segunda cita, la de Eva Durán, podríamos plantearla al otro extremo del espectro: “Una ciudad que alaba y venera la memoria de los asesinos, los ladrones y los traidores, para ejemplo obvio, la estatua elegida en honor a la India Catalina, como premio a sus servicios como intérprete de Pedro de Heredia, no importa que su trabajo haya contribuido a la muerte, saqueo, desplazamiento, esclavitud y exterminio de sus hermanos de raza”. No existe en Cartagena, dice Eva, una sola placa, nada que honre la memoria de las tribus valerosas que en los años de 1.501 a 1.519 repelieron los sucesivos intentos de invasión y saqueo de Bastidas, Juan de la Cosa, Diego Nicuesa hasta Francisco Pizarro, el conquistador que masacró el imperio inca del Perú quien pasó por acá y no consiguió desembarcar ante la increíble resistencia indígena; sólo la intervención de Catalina habría permitido que esos pueblos fueran vencidos. La tercera, de Manuel Serrano y refiriéndose a un libro de Eduardo Lemaitre, *Historias detrás de la historia*, dice que los indios son presentados como una horda de antropófagos y desvergonzados que no dejan una sola muestra de su cultura que valga la pena, mientras que los hombres de Castilla, hombres barbados y de pelo en pecho, son los portadores de la civilización, representantes de una cultura infinitamente superior en todos los aspectos. Solo quiero comentar aquí la importancia que tiene la historia de la india Catalina, que no es conocida por la generalidad de los cartageneros, sino por sus hijos ilustrados, miembros de la elite de creadores de opinión, para descubrir sus valores. Como modelo de comportamiento social ese modelo no es ni universal ni permanente sino histórico y construido como parte de la lucha de poder entre los seres de cada sector social. Un presente que se creó de manera arbitraria para representar el festival de cine, pero que porta los principios de belleza, corrección ética y comportamiento que se consideran adecuados por parte de quienes tienen y se abrogan el derecho de crear ese nombre. Al ver la historia de la adopción de la India Catalina como símbolo del festival de cine llama la atención reconocer que los iconos correspondientes a la

estatuilla que se entrega a los premiados en el festival de cine y la estatua colocada en la avenida Venezuela fueron construidas por personajes cuya formación básica profesional y vital ocurrió en España. El uno, el escultor Héctor Lombana, nacido en Rio Frio, Magdalena. El otro, el artista Eladio Gil, español nacido en Jerez de la Frontera y educado en la escuela de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría en Sevilla. Lo más interesante corresponde a los relatos recientemente publicados por Hernán Urbina, quien, refiriéndose a una conversación de Héctor Lombana con Víctor Nieto, el director del Festival de Cine, dice: “Víctor me dijo, hay que hacer un Oscar. Yo le dije pero si el Oscar no dice nada. Déjame estudiar el asunto y buscamos un tema pa’ esa vaina. Yo empecé a buscar, a darle y a darle. Yo estoy parado allí y de pronto veo que en la entrada del mercado, la vieja plaza de mercado donde hoy está el Centro de Convenciones había un escudo ovalado donde hay una india sentada con las piernas cruzadas y atrás hay una palmera. Ese escudo aparece en el escenario del Teatro Heredia arriba. Entonces, a mí se me ocurrió parar a la india. Me fui otra vez al taller. Traje una varillita, la llené de plastilina y ahí mismo modelé la figurita y se la llevé a Víctor. Le dije, mira la figura y dijo ¿éso qué es?, le dije, bueno este es el trofeo que vamos a hacer. No tiene todavía nombre por que yo no sé. Entonces vino Nicolás de Castillo y dijo, busquemos en las *Leyendas y tradiciones de Cartagena* de Camilo Delgado a ver que... y empezamos a buscar ahí y entonces encontramos lo de la India Catalina, y yo dije, ajá, pues el trofeo se llama India Catalina. Perfecto nombre, dijeron.” Víctor Nieto, por su parte, dijo: “Realizando el primer festival nos encontramos con el asunto de dar un premio y me dediqué con los demás amigos del festival a buscar el personaje como lo es hoy. En el Teatro Heredia, existía en la parte alta un escudo de Cartagena. Nadie veía allí una India Catalina, ni se conocía el personaje como lo es hoy y creo que la idea surgió allí de un empleado mío, Juan Samara quien hizo la mezcla y participó mucho en la hechura del trofeo”. El relato de Eladio Gil es todavía más interesante: “Me pusieron a que hiciera como monumento la estatuilla que daban en el Festival Internacional de Cine de Cartagena, que es una estatuilla de Héctor Lombana. Entonces yo dije que yo no hacía eso exactamente, que yo haría una escultura que tuviera algunos rasgos de estatuilla del festival de cine y que yo hacía la escultura de una mujer. Hasta me sacaron un papel que tenían, que lo había mandado Héctor Lombana y yo dije que no hacía eso, que yo era lo suficientemente escultor como para modelar otra cosa. Entonces cogí una modelo, una niña de San Juan de Nepomuceno llamada Judith, de rasgos indígenas, que trabajaba con nosotros y que me podía ver a mí como un padre. Tenía trece años y yo no quería que me posara completamente desnuda. Fue mi mujer quien la convenció y me convenció a mí. Entonces me posó en pantaloncitos calientes. Ella tenía lo que me hacía falta, unos senos erectos duros y una carnecita prieta. Para la cuestión de Judith de la India Catalina llamé una modelo profesional de la Escuela de Bellas Artes de Cartagena de apellido Espitia y me posó, también con la mediación de mi mujer. Así nació una

escultura que me encargaron, así como se hace, como se debe hacer nada más. Pero les advierto otra cosa que ya las estatuillas que se entregan en el festival se parecen más a la mía, pues la han ido mejorando y ya se parece muchísimo a la mía".

Hay otro aspecto que me parece interesante, me refiero a la relación entre las dos representaciones de la India Catalina y el escudo de Cartagena. En esta mesa redonda solo quiero llamar la atención sobre las características del escudo republicano de Cartagena que se adoptó en 1812, con un motivo central de una india, sentada bajo una palmera, que sostiene una granada en su mano derecha de la que se alimenta un ave mientras que en la mano izquierda tiene una cadena rota y la mitad está en el suelo. Al fondo se observa lo que debe ser el Cerro de la Popa. Este escudo ha tenido tres versiones. La segunda versión, que debe de ser del siglo XIX, introduce colores que están ausentes en la versión original. Presenta a la india como una mujer madura y gordita, con su cuerpo un poco desgonzado, el brazo un poco cansado y la cadena muy visible en su mano, vestida con una bata que le deja ver sus piernas cruzadas, pero que oculta su asiento; se sabe que es india por su tocado de plumas y un carcaj en la espalda.

La tercera versión tuvo cambios muy sutiles, aunque muy significativos. La india aparece desnuda, lo que obliga a representar el asiento, que es una montura de piedras a orillas de la palmera, que seguramente es un cocotero. Su cuerpo está recto y sus proporciones son aptas para los gustos del Concurso Nacional de Belleza. El tocado se ha transformado y el carcaj ya no aparece. Su brazo derecho está muy levantado, sus piernas ya no están cruzadas y su brazo izquierdo parece tener la definición de ya no tener las cadenas. Aunque no conozco, por desgracia, ni las fechas de los cambios, ni los detalles del proceso que condujo a la decisión de cambiarlo, no me parecería extraño que estos cambios estuvieran relacionados con la otra entidad que se supone identificadora de la ciudad de Cartagena, aunque en este caso yo no sé si los cartageneros lo relacionen, con el Concurso Nacional de Belleza. No hay necesidad de hacer muchos esfuerzos para encontrar en estos símbolos públicos la historia oculta de los conflictos políticos, étnicos y raciales escondidos detrás de las discusiones que permiten que en el *VI Congreso de Historia de Cartagena* haya una mesa redonda cuyo tema sea el de evaluar la aptitud simbólica de elementos que son formadores de principios culturales y de referencias sociales entre los diferentes sectores que conforman la vida de una ciudad.

Elizabeth Cunin:

Quisiera analizar los relatos sobre la India Catalina, no tanto de lo que nos dicen de ella, sino de lo que nos dicen de sus autores, tomados como portavoces del discurso dominante sobre este personaje. Lo que me interesa es analizar cómo se presenta y se

piensa la sociedad cartagenera o caribeña alrededor de un tema clave de su historia: la conquista y el proceso de mestizaje. Por eso no me centraré tanto en el personaje de la India Catalina y los detalles de su vida sino en la manera como se contó su historia, y lo que ésto nos revela sobre los valores y las normas implícitas asociados a la conquista, al mestizaje, a la identidad nacional y también a una mujer indígena. En este sentido, sería interesante ampliar este texto a una comparación entre la India Catalina y otras figuras de mujeres indígenas ligadas a la conquista, como La Malinche en México o Pocahontas en los Estados Unidos: las similitudes y diferencias de un relato a otro nos permitirían desnaturalizar las cuestiones étnicas y de género, las lógicas de conquista y de mestizaje, gracias a su ubicación en contextos socio-históricos y en territorios específicos.

También el tema de la India Catalina me parece muy útil para referirnos a nuevas corrientes de investigación alrededor de la noción de “interseccionalidad” (*interseccionalidad* en inglés) utilizada en particular en los estudios feministas: estudiar al mismo tiempo – y no de manera aislada – las dimensiones raciales, de género y de clase. Aquí se trata más que todo de tomar en cuenta la articulación de género y de raza, es decir cómo el género se construye en su dimensión racial (la racialización del género) y como la raza se construye en su dimensión de género (la “engeneración” de la raza). Por ejemplo, si uno estudia lo indígena, no es lo mismo hablar de un hombre indígena o de una mujer indígena, las características de la identidad étnica cambian con la pertenencia de género.

A través de la India Catalina se puede analizar, en particular, el mestizaje, y entenderlo como un sistema ordenador de las relaciones interraciales y de género. Este sistema se caracteriza por la coexistencia entre el deseo y la aversión, la fascinación y el rechazo, en una doble dimensión racial y sexual. Por un lado, existe una atracción – basada también en la violencia – que conduce a la mezcla de gentes distintas; por otro lado, hay una repulsión que lleva a que los diferentes elementos permanezcan separados (Mendoza, 2002). En la representación del mestizaje que nos dan los relatos sobre la India Catalina, se constituyen los ideales de la masculinidad y de la feminidad, de las razas hegemónicas y subalternas. Se definen las diferencias raciales y sexuales, el lugar que le corresponde en la sociedad a lo indígena y lo blanco, así como a las mujeres y los hombres. La representación de la India Catalina construye un orden simbólico, un “régimen de verdad”, para retomar a Foucault, de lo racial y del género. Trataré así de analizar cómo los relatos sobre la India Catalina codifican las normas asociadas a los roles de hombre y de mujer, de indígena y de blanco (primera parte) y permiten acercarnos a las ambigüedades del mestizaje (segunda parte).

1. ¿Cómo se presentan lo femenino/masculino, lo indígena/español en los relatos sobre la India Catalina?

Si bien la India Catalina es el personaje principal de varios relatos (ver bibliografía), ella aparece al servicio del conquistador, sin libertad de decidir por su vida (se la llevan a Santo Domingo, se la llevan a Cartagena). El libro de Lucía Gilchrist (1979) sobre la India Catalina es revelador: tiene dos partes, una sobre Heredia, otra sobre Alonso Montañés. Incluso cuando se pretende hablar de la India Catalina, de la mujer, se presenta primero a los hombres; también cuando se pretende presentar a lo indígena, aparece a través de dos personajes españoles. La mujer indígena es un objeto pasivo, un pretexto.

De hecho, la India Catalina siempre está acompañada por otros personajes, hombres, españoles e indígenas, que nos dan a conocer las “cualidades masculinas”:

- Los hombres españoles se caracterizan por su valentía, su temeridad, su fuerza, con una multiplicidad de calificativos, presentes en todos los relatos.
- Son características que comparten con los indígenas (para los cuales es muy frecuente la referencia a su “belicosidad”). Sin embargo, en el caso de los indígenas, no son cualidades civilizadoras, se asocian más bien con la naturaleza. Para Lucía Gilchrist, los indígenas son “sanguinarios” (1979: 14), pero se fueron domesticando (1979: 28). Siempre se los describe con plumas, pintados, gritando, como brujos, bailando.

Los españoles y los indígenas, como hombres, tienen la misma relación con la fuerza, la guerra, la capacidad de acción; son los motores de la historia. Pero la diferencia racial hace que estas virtudes tengan un poder, una significación opuesta, positiva para los españoles, negativa para los indígenas. Los hombres, por su carácter masculino, son los verdaderos actores de la historia. Pero las mismas capacidades se interpretan de manera totalmente opuesta entre españoles e indígenas, entre cultura y naturaleza, entre civilización y salvajismo.

¿Cuál es entonces el papel de la India Catalina? Hay que precisar primero que, si bien están presentes en los relatos hombres indígenas y españoles, en general no aparecen las mujeres españolas, casi totalmente ausentes de esta historia. Por eso, la “indianidad” de la India Catalina no entra en el juego de oposición entre lo culto y lo salvaje, precisamente porque no se hace ninguna referencia a la relación entre mujeres indígenas y españolas, ya que estas últimas están ausentes. La feminidad de la India Catalina logra “matizar” la “indianidad”, tanto la de ella como la de sus compañeros indígenas. La India Catalina permite que lo masculino indígena se inscriba en el proceso de civilización, hace posible la inversión de lo salvaje a lo

culto. En otros términos, la pertenencia racial de la India Catalina no tiene el mismo sentido histórico y social que la pertenencia racial de los hombres indígenas. Según Hernán Urbina, el legado de Catalina es el de favorecer el proceso de la Conquista (Urbina, 2006: 142). En el prólogo del mismo libro, Vicente Martínez Emiliani, presidente de la Academia de Historia de Cartagena, considera que la India Catalina se desempeñó como valioso aporte al éxito de Heredia (Martínez Emiliani, 2006: 16). “La India Catalina era convencida de la verdad y las bondades del cristianismo” mientras que “sus hermanos de raza eran sumidos en el más crudo paganismo” (Martínez Emiliani, 2006: 15). También, para Eduardo Lemaitre (1983: 42-43), la India Catalina se había ya convertido, ingenuamente, en la más eficaz colaboradora de los españoles.

Los autores destacan la contribución de la India Catalina a la civilización de la región y de su población. No solo existe la idea de progreso, de salvación, de salida de un estado salvaje gracias a la conquista, sino también la creencia según la cual es la mujer que permite esta transición. De hecho, los relatos transmiten un ideal de la mujer indígena ética, noble, honesta, que se sacrifica por el futuro de la humanidad y que aparece en total oposición con el hombre (indígena y también blanco) cínico, egoísta, en búsqueda de su propio interés. En definitiva, el género le da un significado distinto a la pertenencia racial, sinónimo de civilización para la mujer y de salvajismo para el hombre. Además, el hecho de ser hombre e indígena lleva a acumular las características negativas, del género y de la raza.

2. ¿Cuál representación del mestizaje?

La India Catalina, y más allá, las mujeres, aparecen como un objeto de intercambio, un elemento de mediación entre dos polos opuestos, los hombres españoles y los hombres indígenas. Sin embargo, esta figura no deja de ser ambigua y revela así las paradojas de las representaciones del mestizaje. Solo mencionaré dos puntos.

Primero, se nota una cierta dificultad para presentar a la India Catalina como mujer indígena Y española a la vez, es decir como encarnación física del mestizaje que representa. Al momento de poner en escena el mito del mestizaje, parece imposible mostrar y pensarlo. En su libro, Hernán Urbina Joiro hace muchas preguntas sobre la doble identidad de la India Catalina, pero no logra interpretarla como si fuera indígena y española, siempre tiene que ser el uno o el otro. Dice por ejemplo: “¿Habría podido Catalina escapar de sí misma luego de veintitrés años de alejamiento? Debió tener mucho de nativa” (Urbina, 2006: 58). Habla también de “ambivalencia” (Urbina, 2006: 105), de duda hamletiana, de “ser o no ser” (Urbina, 2006: 107), de no saber quién es. Encontramos esta misma paradoja en las contradicciones entre la descripción de la India Catalina como mujer españolizada,

con vestimenta europea que aparece en los relatos, y la estatua de la India Catalina que nos muestra una mujer indígena estereotipada, con ciertos rasgos que definen a lo indígena (pluma, pelo largo, desnudez). Se nota cierta dificultad, cierta incapacidad, para pensar la ambigüedad propia del mestizaje. Entre los dos polos masculinos opuestos, del español y del indígena, la India Catalina tiene un papel de mediadora; pero al mismo tiempo no logra asumir, en los relatos, esta doble herencia o identidad.

Terminaré con el segundo elemento: el mestizaje aparece como un proceso de aculturación y no como un proceso biológico; se ubica en el plano cultural pero no realmente logra significar la unión entre españoles e indígenas. Sobre la India Catalina, no se sabe casi nada de sus relaciones con los españoles o con los indígenas, de sus amores, de su sexualidad, de sus hijos. Unos dicen que se casó con Alonso Montañés, el sobrino de Pedro de Heredia; otros hablan de su matrimonio con Miguel Díaz, uno de los hombres de Colón, en Santo Domingo; y algunos que fue amante de Pedro de Heredia. No se habla de una descendencia fruto de estas uniones, como materialización del mestizaje (a diferencia de la Malinche y de Hernán Cortés con su hijo Martín). Otra vez, se hace referencia al mestizaje sin realmente darlo a ver, como si fuera más simbólico que real, y además con cierto miedo, cierta prevención.³⁶²

Romero Mario Germán, 1964. “Joan de Castellanos. Un examen de su vida y de su obra”. Bogotá, *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Separato n° 3.

³⁶² **Bibliografía utilizada por E. Cunin.**

Angulo Bossa Jaime, 2002. *Diez Cartagenas distintas y un solo pueblo verdadero*. Bogotá: Gente Nueva Editorial.

Gilchrist Lucía, 1979. *La India Catalina*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo.

Gómez Pérez María del Carmen, 1984. *Pedro de Heredia y Cartagena de Indias*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos.

Lemaitre Eduardo, 1983. *Historia general de Cartagena*. Tomo 1. Bogotá: Banco de la República.

Martínez Emiliani Vicente, 2006. Prólogo, in Hernán Urbina Joiro, *Entre las huellas de la India Catalina*. Panamericana Formas e Impresos S.A.

Mendoza Breny, 2002. “La desmitologización del mestizaje en Honduras: evaluando nuevos aportes”. *Mesoamérica*, 42, diciembre, pp. 256-278.

Urbina Joiro Hernán, 2006. *Entre las huellas de la India Catalina*. Panamericana Formas e Impresos S.A.

Rafael Ortiz:

Como artista, mi intervención aquí tiene por objeto mostrar el proyecto APROPIAJE en las Indias; un taller, como parte de una pasantía³⁶³ del Ministerio de Cultura que se desarrolló en el primer semestre de 2004 en las instalaciones del Museo de Arte Moderno de Cartagena. Se trata de una práctica donde el artista dirige un taller de investigación y creación, en un lugar diferente a donde vive y durante un tiempo determinado. Aprovechando el posible traslado a Cartagena presenté el proyecto APROPIAJE -en las indias- a concurso, centrando su propósito en investigar desde las nacientes prácticas artísticas, la imagen de la India Catalina.

En la convocatoria posterior a los participantes se decía; “Apropiaje es una palabra inventada que se compone uniendo la palabra apropiación y pillaje, dos constantes desde el descubrimiento para occidente de lo que hoy llamamos América. Esta característica fundamental de la situación de dominio de unas culturas sobre otras es interesante observarla como respuesta, no sólo en la imposición y pillaje que tuvo lugar en la conquista, sino en el intercambio de cada una de ellas sobre elementos que se pudieron mezclar y apropiar para beneficio y costumbre de la otra: de ahí sale la India Catalina.”

La propuesta pedagógica e investigativa de APROPIAJE retoma un símbolo construido en la historia reciente de Cartagena de Indias, la India Catalina y hace un 'levantamiento' de su historia, mitos, narraciones, modelos e imágenes creadas desde sus referentes anteriores hasta el modelo actual. El material recolectado durante esta investigación y documentación es la base para proponer nuevas formas de expresión de esta imagen característica. Por dar un ejemplo, en el motor de búsqueda de StarMedia en Internet, salían en su momento 23,864 resultados con relación a la India Catalina. Así mismo, se pueden observar pequeñas réplicas en los almacenes de *souvenirs* de la estatua que predomina la rotonda entrando a la Matuna, en los modernos avisos institucionales del Distrito de Cartagena de Indias que sobresalen en los nuevos paraderos de la ciudad, también como emblema de un casino en el centro o la imagen enorme y estilizada, color oro, que sobresale en el Baluarte de San Francisco, entre otros.

363. El proyecto APROPIAJE -en las indias- fue uno de los trabajos ganadores del Programa Residencias y Pasantías Creativas e Investigativas Nacionales 2003-2004 del Programa Nacional de Concertación y Estímulos del Ministerio de Cultura.

El proyecto fue documentado con imágenes resultado del proceso de cuatro meses de desarrollo con la colaboración de un amplio grupo de personas interesadas y también con las propuestas de los participantes.

El taller fue multidisciplinario y contó con trabajo en grupo, del que hicieron parte Aurea Oliveira, Carlos Arturo Ramírez, Clara Agudelo, Claudia Ealo Artuz, José Fernando Castillo, Luis Fernando Luna, Manuel Zúñiga y Pilar Meira-Serantes.

El trabajo de cuatro meses de documentación tuvo la tutoría del artista Manuel Zúñiga y contó con invitados conocedores del tema como Victor Nieto -director del Festival de Cine-, Eladio Gil Zambrano -escultor de la figura de Chambacú-, Moisés Alvarez -director del Archivo Histórico-, Gonzalo Zúñiga -artista e historiador- y artistas como Ruby Rumie, Jorge Rodríguez Aguilar -artista residente en Río de Janeiro- e Ivonne Estrada -artista radicada en Nueva York- que colaboraron en el desarrollo del taller.

A continuación transcribo el texto de Manuel Zúñiga que esclarece al poner en escena algunos elementos que se dan de identidad local y que por medio de procesos investigativos se transforman, encontrando miradas frescas en los símbolos:

De pie hace 30 años y unos días...

La historia se repite o, tal vez es el sentido elíptico de los hechos que en cierto momento parecen volver a repasarse. Esta sensación matiza las ideas y emociones del grupo de trabajo interdisciplinario APROPIAJE -en las indias-. la mayoría con residencia en Cartagena pero con raíces culturales de otras latitudes del país y del continente. Este equipo (más que grupo) adoptó suya la idea ajena de desentrañar el icono de la India Catalina tomándola como objeto de estudio investigativo; de intención documental y artística. El proyecto pretendió redinamizar los procesos de configuración de la imagen de la India desde lo histórico, lo popular y lo documental, dirigiéndolo a la mirada transformadora que el arte contemporáneo aporta.

El ser visitante en tierra nueva brinda una ventaja estratégica ya que el visitante puede 'ver más', haciéndose un testigo desapegado que profetiza sobre los asuntos de la comunidad y al no haber tantos preconceptos se sorprende más y puede actuar.

Nuevamente presenciamos el mismo fenómeno que permea el tiempo, cuando el español viaja, conquista y asume suyo lo de otros; cuando la india es raptada de Zamba, y vuelve años después a Cartagena para ayudar a emancipar a los

Yurbacos, y ahora, el grupo Apropiaje -palabra que combina apropiación y pillaje- y que dentro de un contexto contemporáneo dicta cátedra sobre el tema en un momento que la globalización amenaza tanto la memoria de las ciudades como las culturas que buscan reencontrarse a sí mismas; Cartagena adolece de reflexiones investigativas que den cabida al trabajo interdisciplinario y orientado a las artes visuales. Para terminar, este proyecto no busca atesorar si no el dar, por lo tanto las conclusiones a nivel de documentación y de propuestas creativas en torno a la India Catalina se exhiben en un único día: bienvenidos pues, nativos y extranjeros.



En un recorrido casual por las murallas de San Diego, tomé una fotografía donde la India Catalina se veía amenazada por un cañón. La imagen de la india encañonada existió, no es un fotomontaje. Aquellos que pudieron observarla por un costado, al lado del Almacén Vivero, subiendo por la rampa, se observaba la escena descrita apuntando al monumento femenino, lo cual es muy dicente. En el año de 2007 el monumento fue trasladado al sur-oriente colocándosele sobre una estructura que semeja una proa. Hoy está diagonal a Puerto Duro por motivo de las mejoras para la adecuación del sistema TransCaribe.

Referentes y conceptos de APROPIAJE -en las indias-.

La figura de la india en el Teatro Heredia desde que éste se inauguró en Cartagena, posó sobre la parte superior del escenario; una cornisa que remata la bóveda del teatro. Hasta finales del siglo XIX, la aborígen, modelada en aquella época y con un

gran penacho sobre su cabeza, era la versión en tercera dimensión de la figura femenina del escudo del Estado Soberano de Cartagena de Indias de 1.811 que precede un paisaje tropical pintado como telón de fondo y que alcanza a representar el cerro de La Popa. La imagen que encontramos: el registro de una fotocopia borrosa pero que deja entrever una hermosa india que lleva una cimera sobre su cabeza adornada de componentes que reflejan cierta estética de inicios de siglo XX. En los accesorios se puede ver incluso la cadena gruesa que impide su escapatoria. En el momento en que se inicia la restauración del teatro se tomó la fotografía descrita.



*Escudo del estado soberano de Cartagena de Indias
1811*

Estas dos imágenes circulares son parte integral de la documentación existente de la cual ya Gerardo Ardila ha comentado. Es un grabado republicano post Independencia que sirvió de base, tanto para la realización de la figura original del teatro como para la actual imagen utilizada por la alcaldía de Cartagena en su escudo. La India sentada sobre un escenario de símbolos, es la imagen, que a mi entender, dio pauta para la creación de la India Catalina del Festival Internacional de Cine de Cartagena. Esta pieza escultórica fue sustituida a finales de los 90's, durante una segunda restauración del teatro por una figura realista, una mujer blanca de rasgos finos y corte contemporáneo y es la actual India que está en la cornisa del teatro, lejos ya del referente aborigen.

Durante una visita a la actual Santa Catalina, en Galera Zamba, precisamente el lugar que dio origen a toda este mito, llegamos al volcán del Totumo. Como parte del proceso de investigación decidimos tomar un baño de lodo en el volcán. En algún

momento una de las integrantes del paseo, mi esposa, salió del barro, posó y dijo, “yo soy la India Catalina”, y así, metido entre el volcán empecé a gritar para que trajeran una cámara, “una foto, una foto por favor”. Todos estábamos embarrados y el conductor del paseo, un amigo que no quiso meterse al lodo tomó esta foto de María Paulina recubierta totalmente de lodo y que semeja tanto la escultura de Eladio Gil. Son aquellos acontecimientos que suceden en un instante y que luego si no queda documento se pierden irremediablemente.



El maestro Botero influye igualmente en los referentes de la historia de Colombia. Se puede ver en una versión no auténtica una India Catalina gorda en uno de los almacenes de variedades del centro histórico. O, ¿A que diseñador o empresario se le ocurre ponerle a unas bolsas de basura, nombre y figura de la India Catalina? Se pregunta uno como se cruzan conceptos, signos y estereotipos para producir un artículo que da señalamientos sobre lo que somos.



Ahora me detengo en un ejercicio que desarrolló una de las participantes, Pilar Neira. Trajo unas pequeñas figuras de una mujer en plastilina y se las entregó a los participantes... bueno está descrito así:

Jueves 4 de marzo. Nos reunimos en el MAMC 5:00 PM. Pilar Meira realizó un ejercicio que puedo describir así: Muñecas de plastilina blanca del tamaño de un dedo pulgar fueron presentadas a los participantes. Las figuras delgadas, esculidas y sin decorados se repartieron para que se les modificara, sea con un cambio de postura, un elemento agregado o cualquier intervención que se deseara. Posteriormente fueron dispuestas en el piso y observadas. Pilar mencionó que cada figurita es intervenida por cada uno según sus intereses, haciendo un paralelo con la India Catalina. Luego entregó una figura mayor de la India en plastilina de unos 35 cms que cada uno de los asistentes tomó en su mano. Al pasarla la figura es modificada con el simple calor de los dedos y la palma y también generando cambios por presión en su estructura. Al final de la ronda se hicieron notorias las 'deformaciones'. Se comentó el paralelo con el origen de la India como suceso definido en la historia de Cartagena y el modelado posterior del ícono 'reinventado' según las costumbres sociales (apropiación) que modifican la percepción con el transcurso del tiempo.

¡AY AY AY! La India Catalina ¡SE QUEJA!

Para finalizar quiero nombrar un ejercicio colectivo que se da en un momento en el que es necesario descifrar, nombrar y proponer desde el arte:

La propuesta del cartel que se adjunta corresponde al inventario que se ha adquirido sobre la India Catalina. Documentos, textos, invitados y conversaciones entre otros, aunque incipientes, moldean la figura de la heroína local y surge la idea de hablar 'sobre ella'. Es la plataforma documental la que nos incentiva para realizar un ejercicio creativo de grupo. Es factible en este punto de desarrollo del taller –tres meses- tomar una posición frente a la identidad 'esquiva' de la India. No se sabe con claridad de qué lado del tablero está, si es buena o mala, pro-americana o española. La situación del personaje es el inicio del mestizaje forzoso o complaciente. El hombre occidental frente a la mujer americana –suspiciaviolación-malicia-entrega-esclavitud-sumisión, son términos que aparecen en la pantalla de la historia y en el entorno de nuestras contradicciones americanas. El cartel en Cartagena de Indias es un vehículo de comunicación utilizado comúnmente por los políticos, por denunciantes varios y por las luchas sindicales. Además de colocarlo sobre muros y fachadas que dan a las calles del centro, el piso es el soporte por excelencia. Se imprimieron 200 carteles que fueron colocados en sitios estratégicos del centro amurallado de la ciudad incluyendo los barrios del Centro Histórico, San Diego, Matuna y Getsemaní en el mes de abril de 2004.

¡Ayayay! La India Catalina ¡Se Queja!

Denunciamos ante la opinión pública e internacional que la bautizada Catalina -aborigen y vecina de Galerazamba- ha sido representada, abusada, rondada y admirada desde hace 30 años y unos cuantos días en la glorieta de Chambacú, sin poder decir ni pío en su legítima defensa.

Nosotros -un grupo de simpatizantes- considerando que la reclamante necesita de defensores de oficio (Léase ciudadanos con obligaciones)

Exigimos:

1.
Que teniendo como oficio ser “lengua madre” (léase traductora) se recuperen su voz y su idioma.
2.
Que se esclarezca su genotipo caribe a partir de los restos que reposan en Andalucía
3.
Que le sea devuelta su picardía nativa y sus magníficas dotes de relacionista pública con las que logró apaciguar los excesos del conquistador.
4.
Que sus patriarcas y aquellos considerados copistas, reproductores, simuladores y mercaderes aboguen para que su imagen sea el producto de una investigación honesta que encuentre y cuente su verdadera historia.
5.
Que en ausencia de lo anterior,

sólo se le hagan propuestas de amor.

En consecuencia:

(léase *entonce'*)

Se cita a todo el pueblo cartagenero
y a sus invasores permanentes y ocasionales,
a manifestar su parecer o su desdén
frente al trato recibido por su souvenir más querido
y así proponer para
La India,
un justo destino.

¡Ayayay!

GRUPO APROPIAJE

apropiaje@yahoo.com